que la temática de la mayor parte de la obra se centra en la historia del Perú y de los Incas. La historia de su Orden, en el trabajo de evangelización, se puede entrever en las breves biografías de sus hermanos de religión.

El editor apunta en el prólogo dos temas vinculados entre sí sobre los motivos que impidieron su publicación. Por un lado el padre Oliva refleja en el tenor de la crónica un acercamiento doctrinal con el dominico De las Casas. Junto a eso, durante el tiempo de publicación se hizo más patente una fuerte pugna entre jesuitas italianos y la mayor parte de españoles radicados en el virreinato peruano. Estos dos hechos habrían contribuido a que esta crónica no fuese editada en el siglo XVII. Sin embargo, conviene no olvidar que, a diferencia de las grandes órdenes religiosas que trabajaron en el Perú, los jesuitas no publicaron durante el siglo XVII ninguna crónica oficial sobre el trabajo de su Orden. Hasta el día de hoy una copia manuscrita de la crónica redactada por Jacinto Barrasa a finales del XVII descansa en el Archivo Histórico de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús en Alcalá.

Para Carlos Gómez, el P. Oliva pretendió en su crónica más una síntesis histórica que una reflexión moral de todo lo vivido, observado y recogido durante sus años de misionero. En este esquema de reflexión hizo uso de algunas de las tesis «lascasianas» referidas a los primeros años de la evangelización americana. Dicha argumentación parece que no tuvo dificultades en la primera etapa de censura; sin embargo se encontró con un rígido «non placet» en la instancia superior que impidió la publicación de la crónica.

La edición moderna y con el aparato científico de una crónica, contribuye sin

duda a enriquecer las fuentes para la historiografía de un país. Ahora bien, recientemente Laura Laurencich Minelli, profesora en el Departamento de Paleografía de la Universidad de Bolonia ha descubierto en un archivo privado de Nápoles, la colección Miccinelli-Cera, un contrato original firmado en 1614 por Guamán Lázaro Poma, llamado Don Felipe de Ayala (conocido en la historiografía peruana como Guamán Poma de Ayala). El indio se compromete en el contrato a dar su nombre a la «Nueva Crónica y Buen famosa Gobierno» a cambio de unos bienes materiales. Junto a lo dicho, en el documento se afirma que los redactores finales de esa intrigante crónica fueron los jesuitas Blas Valera y Anello Oliva.

Como podrá intuir el lector, este descubrimiento supone un replanteamiento de algunas hipótesis que se han manejado en la historiografía peruana. Sin entrar en la polémica que en estos momentos se vive en el Perú por el descubrimiento y a la espera de la publicación científico-crítica de los manuscritos napolitanos, pensamos que la edición de la crónica olivense será un instrumento imprescindible para el estudio comparado con la crónica del supuesto Guamán Poma.

J. A. Clavijo

Juan CHAPA, Letters of Condolence in Greek Papyri, Papyrologica Florentina XXIX, Edizioni Gonnelli, Firenze 1998, 194 pp. + XIII ilust., 31 x 21.

La colección Papyrologica Florentina —conocida, entre otras cosas, por su edición de importantes papiros de la Biblioteca de los Medicis y por minuciosos estudios sobre la vida del mundo político y social del Egipto grecorromano— se enriquece ahora con este volumen en el que se analizan detenidamente las cartas privadas de consolación trasmitidas hasta nosotros en papiro.

El presente libro es el resultado de los estudios y la tesis de doctorado que el autor -profesor de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra— realizó en la Universidad de Oxford. Reúne en un solo volumen las pocas cartas privadas que se nos han conservado entre los papiros griegos provenientes de Egipto escritas con ocasión de la muerte de un familiar o amigo. El autor ofrece una nueva edición, con traducción y un extenso comentario, de los papiros de este género hasta ahora publicados. El trabajo ha sido realizado a partir de los documentos originales o, cuando esto no ha sido posible, de las oportunas fotografías. Estos documentos ocupan un periodo de tiempo comprendido entre el siglo I y el siglo VI/VII d.C. y constituyen un precioso testimonio sobre cuál era la actitud de los habitantes de Egipto ante la muerte de personas allegadas y cómo se manifiesta en la correspondencia ordinaria a lo largo de estos siglos. El trabajo queda como referencia obligada para el investigador del mundo antiguo —no se olvide que estamos ante el substrato popular en el que se insertan modelos literarios más conocidos como la «Consolación a Polonio» atribuida a Plutarco—, para el estudioso de la Patrística —baste recordar la fuerte tradición consolatoria cristiana de la que participan Basilio, Gregorio Nacianceno, Juan Crisóstomo, Jerónimo, etc.—, e incluso para el investigador del Nuevo Testamento, como ya mostró el mismo autor del trabajo en su estudio Is First Thessalonians a Letter of Consolation?, «New Testament Studies» 40 (1994) 150-160.

El libro se divide en dos partes claramente diferenciadas. La primera ofrece un estudio sistemático del trasfondo social y literario de las cartas. Se analiza la datación de las cartas, el medio social en el que hay que situarlas —obviamente, dentro del género popular, las cartas son atribución de una clase social media-alta—, el grado de parentesco entre remitente y destinatario, etc. Singular relevancia tiene el estudio que se realiza de los aspectos literarios y retóricos de las cartas. Las formas de las cartas revelan una estructura fija -saludo, cuerpo de la carta con fórmulas repetitivas de simpatía y exhortación, noticias, envío de comida, etc.— en la que se repiten también los motivos de consuelo. El primer motivo es el simpatético y allí se observa que fórmulas consolatorias de sabor popular de influencia estoica -expresiones como «nada se puede hacer ante la muerte», «la muerte es común a todos», «los que mueren escapan a los sufrimientos de esta vida», etc.— perviven incluso en el medio cristiano del siglo V. El segundo motivo es la exhortación y aquí se muestra el carácter reiterativo de las invitaciones a llevar la situación dolorosa por la pérdida de un ser querido conforme corresponde al hombre idealizado en la tradición griega (gennaios pherein), a comportarse como corresponde a un hombre, consciente de ser mortal (anthropinos pherein). Cabría resaltar otros aspectos que se estudian con detenimiento en esta primera parte, pero los que mencionamos ilustran bien los ámbitos temáticos interesantes para el investigador de la antigüedad clásica y cristiana.

La segunda parte del trabajo, la más importante, ofrece una nueva edición de las cartas conforme a los criterios habituales en publicaciones papirológicas. De cada carta se indica la referencia a su primera edición, dimensiones, datación,

lugar de procedencia, ediciones posteriores y referencias bibliográficas, etc. La introducción propiamente dicha presenta el documento con la descripción de su forma y contenido, sus rasgos más sobresalientes y las razones que avalan la fecha que se propone como fecha de composición. A renglón seguido se transcribe el texto con su aparato crítico y la traducción. Las notas, muy elaboradas y con abundantísimas referencias bibliográficas, ilustran algunas de las expresiones de la carta, desde el punto de vista histórico, lingüístico, geográfico, etc., y justifican las correcciones que se proponen a lecturas de anteriores ediciones. La diversidad temática a la que hacen referencia algunas de las cartas hace que el autor se detenga a comentar con todo detalle cuestiones muy variadas: desde lo que sabemos sobre piñas y frutos secos en la antigüedad, pasando por la situación de los médicos en el ejército, al uso del término amma (madre) en contexto religioso, o a las exhortaciones a sobreponerse ante las desgracias.

Las cartas que se recogen son trece en total. La última de ellas se presenta a modo de apéndice, ya que su brevedad y pobre estado de conservación hacen difícil su inclusión como carta de pésame. El autor, no obstante, ofrece una hipotética reconstrucción que podría llevar a clasificarla como carta de este género. El volumen se cierra con los índices habituales en las publicaciones papirológicas y unas fotografías de muy buena calidad de los papiros editados.

El trabajo permite ver la relación existente desde el punto de vista literario entre estas cartas —que representan la práctica habitual de la parte de la población que hablaba griego en Egipto durante el periodo de dominio romano y bizantino— y las cartas de consolación que nos han llegado por tradición

manuscrita a lo largo de la historia de la literatura antigua. Asimismo proporciona una buena ayuda para una mejor comprensión de la relación existente entre estas cartas y la teoría consolatoria elaborada por la tradición retórica.

Desde el punto de vista de la historia del pensamiento, el conjunto del trabajo ofrece un testimonio vivo de cómo la práctica consolatoria se vio afectada por el paso del paganismo al cristianismo. Un aspecto tan central de la vida humana, como es la actitud ante la muerte y el más allá, toca de lleno las creencias de los individuos de todas las épocas y queda reflejado en la práctica cotidiana de la consolación. La obra muestra cómo, poco a poco y en continuidad con prácticas tradicionales locales, el cristianismo proporcionó medios adecuados para ofrecer un consuelo en esas circunstancias en las que la tradición egipcia —aun cuando creía en la vida ultraterrena- y grecorromana no podían más que exhortar a la resigna-

El precio, ciertamente alto, del libro hace que su compra quede reservada a bibliotecas o a coleccionistas. Bien es verdad que la tradición de la edición papirológica —muy cuidadosa de la calidad fotográfica, de la acribia textual, etc.— suele exigir formatos que al final resultan caros. Pero, como hemos advertido más arriba, el volumen que comentamos trasciende la mera edición de unos papiros.

G. Aranda

Marcel CHAPPIN, *Introducción a la Historia de la Iglesia*, Ed. Verbo Divino («Introducción al estudio de la teología», 14), Estella 1997, 172 pp., 15 x 23, ISBN 84-7151-973-9.